

# G

gallina

gallo

ganso

garza

gato

gaviota

golondrina

gorrión

grajo

grillo

grulla

gusano



Benjamín Palencia Gallo y pato 1932



Fernando Botero Gato en el tejado 1978



Balthus El gato del mediterraneo 1949



## Federico García Lorca

### LA GALLINA

(Cuento para niños tontos)

Había una gallina que era idiota. He dicho idiota. Pero era más idiota todavía. Le picaba un mosquito y salía corriendo. Le picaba una avispa y salía corriendo. Le picaba un murciélago y salía corriendo.

Todas las gallinas temen a las zorras. Pero esta gallina quería ser devorada por ellas. Y es que la gallina era una idiota. No era una gallina. Era una idiota.

En las noches de invierno la luna de las aldeas da grandes bofetadas a las gallinas. Unas bofetadas que se sienten por las calles. Da mucha risa. Los curas no podrán comprender nunca por qué son estas bofetadas, pero Dios sí. Y las gallinas también.

Será menester que sepáis todos que Dios es un gran monte VIVO. Tiene una piel de moscas y encima una piel de avispas y encima una piel de golondrinas y encima una piel de lagartos y encima una piel de lombrices y encima una piel de hombres y encima una piel de leopardos y todo. ¿Veis todo? Pues todo, y además una piel de gallinas. Esto era lo que no sabía nuestra amiga.



José Antonio DíazDel Gallo 1991



¡Da risa considerar lo simpáticas que son las gallinas! Todas tienen cresta. Todas tienen culo. Todas ponen huevos. ¿Y qué me vais a decir?

La gallina idiota odiaba los huevos. Le gustaban los gallos, es cierto, como les gusta a las manos derechas de las personas esas picaduras de las zarzas o la iniciación del alfilerazo. Pero ella odiaba su propio huevo. Y sin embargo no hay nada más hermoso que un huevo.

Recién sacado de las espigas, todavía caliente, es la perfección de la boca, el párpado y el lóbulo de la oreja. La mejilla caliente de la que acaba de morir. Es el rostro. ¿No lo entendéis? Yo sí. Lo dicen los cuentos japoneses, y algunas mujeres ignorantes también lo saben.

No quiero defender la belleza enjuta del huevo, pero ya que todo el mundo alaba la pulcritud del espejo y la alegría de los que se revuelcan en la hierba, bien está que yo defienda un huevo contra una gallina. Un huevo inocente contra una gallina idiota.

Lo voy a decir: una gallina amiga de los hombres.

Una noche la luna estaba repartiendo bofetadas a las gallinas. El mar y los tejados y las carboneras tenían la misma luz. Una luz donde el abejorro hubiera recibido las flechas de todo el mundo. Nadie dormía. Las gallinas no podían más. Tenían las crestas llenas de escarcha y los piojitos tocaban sus campanillitas eléctricas por el hueco de las bofetadas.

Un gallo se decidió al fin.

La gallina idiota se defendía.

El gallo bailó tres veces pero los gallos no saben enhebrar bien las agujas.

Tocaron las campanas de las torres porque tenían que tocar, y los cauces y los corredores y los que juegan al golf se pusieron tres veces morados y tintineantes. Empezó la lucha.

Gallo listo. Gallina idiota. Gallina lista. Gallo idiota. Listos los dos. Los dos idiotas. Gallo listo. Gallina idiota.

Luchaban. Luchaban. Luchaban. Así toda la noche. Y diez. Y veinte. Y un año. Y diez. Y siempre.



## Francisco Brines

### CANCIÓN DEL DESVELADO

Todavía es de noche y canta el gallo.  
Y así lo hace una noche y otra noche.  
Y yo aguardo su canto cada noche.  
Tenebrosa es la voz que lanza el gallo.  
Agria es la luz, y el gallo rompe noche.  
Tiento la oscuridad, y escucho al gallo.  
Has perdido otra noche, dice el gallo.  
Hasta que no haya gallo ni haya noche.



Paul Wunderlich Gallo 1995



Marc Chagall El gallo 1929

## Luis Feria

### GALLINA

La gallina palurda  
anda despatarrada por su barrio,  
sin medias, la cresta descompuesta,  
ansiosa, contoneándose,  
entrebriendo las patas  
al gallo vistosón,  
haciendo de reinona remolona,  
se aleja pero vuelve, despepita  
los ojos, merodea,  
aguarda cloqueando  
a que el gallo la monte, recompone  
las plumas copuladas, muy plebeya  
redicha cacarea, ah qué gozada,  
qué mañana de sol, qué revolcón, qué hombre.



**José Fernández de la Sota**

### **GALLO DE NOCHE**

Sé que me harás sufrir. El gallo está oculto con su cresta ensangrentada esperando el momento o la alborada en que habrá de cantar. Aquí o allá,

más tarde o más temprano cantará el gallo de la noche. La celada consiste en respirar, como si nada supiésemos del día que vendrá.

Pero el gallo no duerme, está afilando eternamente el espolón despierto de su garganta. El gallo sólo canta

para anunciar la muerte. Está callando lo mismo que tú callas, y es tan cierto y tan cruel su silencio que me espanta.



Pablo Picasso Gallo 1938

**En la cresta del gallo  
se está viendo  
la tijera del creador  
dándole los últimos cortes**

**Ramón Gómez de la Serna**





Robert Rauschenberg Odalisca 1955-58

## José Juan Tablada

### EL ALBA EN LA GALLERA

Al alba los gallos norteños  
cantan en sordina y en sueños.

Para el kikiriki  
de los gallos del Sur  
las estrellas del alba son granos de maíz  
del cielo en la plazuela escampada y azul...

Clarinería. Clangor.  
Por la clarinada superior  
cada clarín porfía.

Diana de la Gallera,  
tempranero rumor  
de un Regimiento de Caballería...

De noche cuando el último  
castillo se ha quemado,  
sentimos entre sueños,  
solferinos, azules y blancos  
cohetes voladores  
cuando cantan los gallos...

En tu insomnio, alma llena de feria,  
¿no oíste cantar a aquel gallo  
que arrojaba al cielo las onzas  
del Siete de Oros?

Yo miré ese nocturno albur y luego vi  
cayendo en la negrura del espacio  
en polvo de oro y bruma de topacio,  
las cuatro notas del kikirikí...

Gallera sinfónica,  
entre tus clarines estridentes o roncós  
se fuga un azorado relincho  
como la estampida del potro,

y domésticos o rurales  
discurren los otros rumores  
de la mañana pueblerina,  
leves, como el agua que corre...





Paul Gauguin Gansos S. XIX

## María Victoria Atencia

### LOS GANSOS

Ciñe el entorno o desconcierta: hunden  
su cuello bajo el curso,  
su verde desmedido sobre un azul radiante  
y una plata agitada como puertas abriéndose,  
corazón mío entero que pactas bajo el agua  
no volver a mirar las orillas del río.



Archibald Thonburn Garzas 1914

## Rosa Lentini

### EL AVE

Una garza aparece de vez en cuando sobre el puente,  
revolotea y remonta el curso del río.  
Su plumaje blanco deja una fisura  
en el cielo del atardecer  
que la tela de la noche devolverá como luz.  
Su chillido delata un mar dejado atrás.  
Muy cerca de la costa tu ojo se oscurece  
en la arena bajo la sombra de los pinos.  
Los cuerpos de los bañistas vigilan y esperan.  
Se agita la espuma, blanca de sal.  
Antes de que la hora de los muertos rastille  
el tiempo de la playa, los hombres se duermen.  
Por encima de sus cabezas, leve, el gran pájaro  
del crepúsculo ilumina el camino de regreso.



Rafael Alberti

**GATOS, GATOS Y GATOS...**

Gatos, gatos y gatos y más gatos  
me cercaron la alcoba en que dormía.  
Pero gato que entraba no salía,  
muerto en las trampas de mis diez zapatos.

Cometí al fin tantos asesinatos,  
que en toda Roma ningún gato había,  
mas la rata implantó su monarquía,  
sometiendo al ratón a sus mandatos.

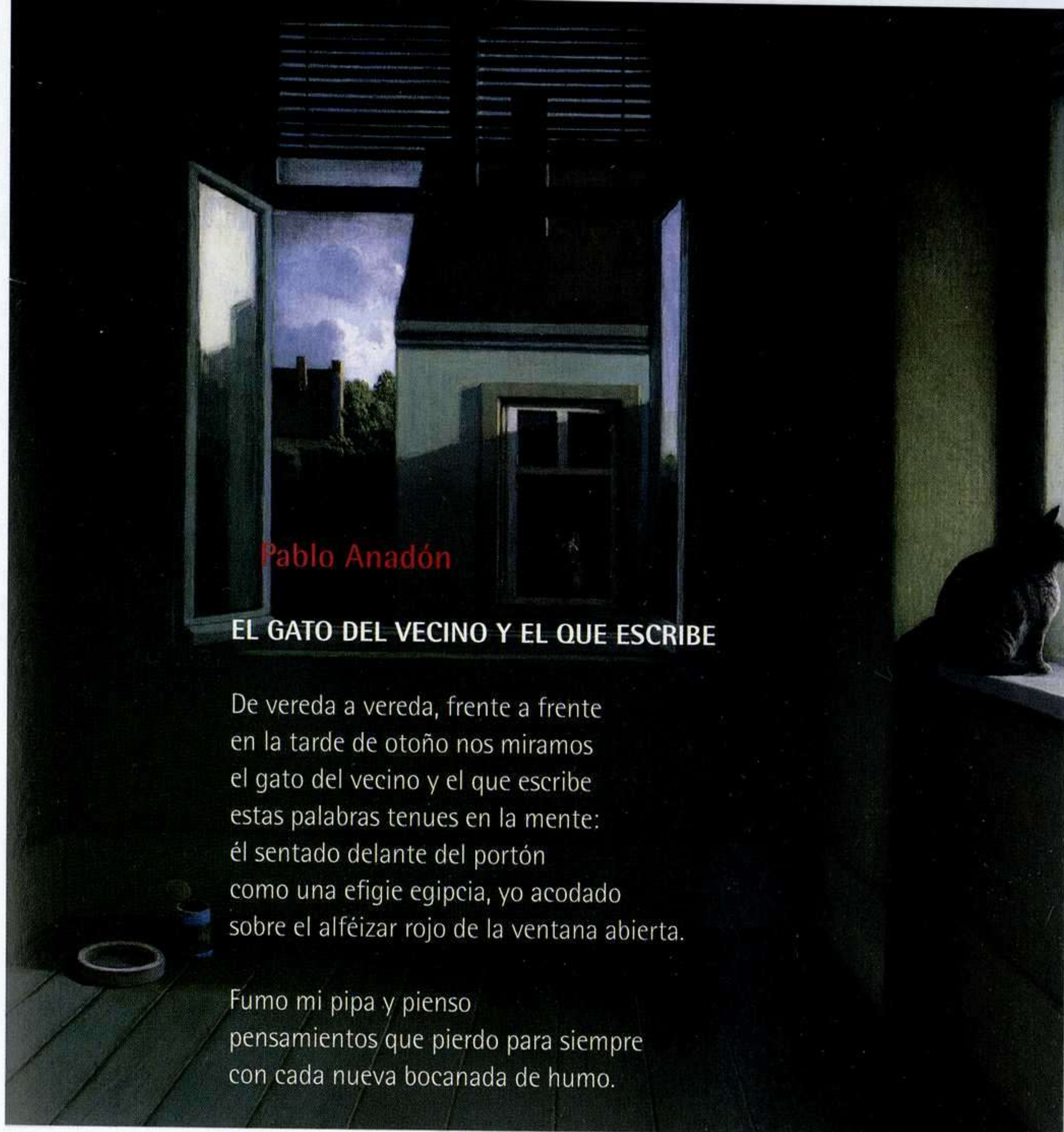
Y así hallé tal castigo, que no duermo,  
helado, inmóvil, solo, mudo, enfermo,  
viendo agujerarse los rincones.

Condenado a morir viviendo a gatas,  
en la noche comido por las ratas  
y en el amanecer por los ratones.



Rafael Alberti 1974





Pablo Anadón

### EL GATO DEL VECINO Y EL QUE ESCRIBE

De vereda a vereda, frente a frente  
en la tarde de otoño nos miramos  
el gato del vecino y el que escribe  
estas palabras tenues en la mente:  
él sentado delante del portón  
como una efigie egipcia, yo acodado  
sobre el alféizar rojo de la ventana abierta.

Fumo mi pipa y pienso  
pensamientos que pierdo para siempre  
con cada nueva bocanada de humo.

Podríamos quedarnos varias horas  
en la misma postura, cada uno  
atento a lo que pasa y lo que queda  
por la calle de tierra y por el aire

mientras los árboles de a poco  
se oscurecen, comienzan a brillar  
algunas luces cálidas  
de casa en casa, cuando ya descende  
el frío de la noche. Sólo sé  
que él sabe lo que espera; en cambio yo  
no sé muy bien qué espero hora tras hora  
curvado sobre el borde de ladrillo,  
pero la pipa al fin se apaga, y entro  
echándole una última mirada de reojo  
con un dejo de envidia: él sigue ahí,  
absorto, desasido, relamiéndose el tiempo.

Michael Sowa 1992





Judy Chicago El gato de la familia 1993

## Gioconda Belli

### COMO GATA BOCA ARRIBA

Te quiero como gata boca arriba,  
panza arriba te quiero,  
maullando a través de tu mirada,  
de este amor-jaula  
violento,  
lleno de zarpazos  
como una noche de luna  
y dos gatos enamorados  
discutiendo su amor en los tejados  
amándose a gritos y llantos,  
a maldiciones, lágrimas y sonrisas  
(de esas que hacen temblar el cuerpo de  
alegría).

Te quiero como gata panza arriba  
y me defiando de huir,  
de dejar esta pelea  
de callejones y noches sin hablarnos,  
este amor que me marea,  
que me llena de polen,  
de fertilidad  
y me anda en el día por la espalda  
haciéndome cosquillas.

No me voy, no quiero irme, dejarte,  
te busco agazapada  
ronroneando,  
te busco saliendo detrás del sofá,  
brincando sobre tu cama,  
pasándote la cola por los ojos,  
te busco desperezándome en la alfombra,  
poniéndome los anteojos para leer  
libros de educación del hogar  
y no andar chiflada y saber manejar la casa,  
poner la comida,  
asear los cuartos,  
amarte sin polvo y sin desorden,  
amarte organizadamente,  
poniéndole orden a este alboroto  
de revolución y trabajo y amor  
a tiempo y destiempo,  
de noche, de madrugada,  
en el baño,  
riéndonos como gatos mansos,  
lamiéndonos la cara como gatos viejos y  
cansados  
a los pies del sofá de leer el periódico.

Te quiero como gata agradecida,  
gorda de estar mimada,  
te quiero como gata flaca  
perseguida y llorona,  
te quiero como gata, mi amor,  
como gata, Gioconda,  
como mujer  
te quiero.



## Antonio Jiménez Millán

### NOCHE DE OTOÑO, 1975

El gato tiene ojos de reloj parado.  
Se sienta frente a ti, su vista llega  
más allá de los círculos que va tejiendo el humo,  
más allá de la tregua y el desvelo  
de la noche infinita. Una mano invisible  
traza signos en la pared contigua,  
un ruido es el asedio de la sombra  
que sólo él escucha.  
El brillo verde oscuro de esos ojos  
atiende al otro lado. No mires hacia atrás.



Pierre Bonard El gato blanco 1894

## Álvaro García

### GATO EN EL HOMBRO

Cuando este gato elige  
la oculta irradiación de tu tristeza,  
su pelaje te salva de ti mismo.  
Después se lleva al ático,  
mansamente, el voltaje de tu pena,  
la corriente del no que por tu sangre  
le dice no a las cosas de este día.

Después lo oyes llorar tras de la puerta  
y te cuesta pensar que es sólo él.



## Darío Agudelo Jaramillo



Remedios Varo Gato hombre 1943

### GATOS

Sabiduría del gato:

hacer pereza todo el día sin llegar nunca al tedio.

Materialización del gato:

cuando el gato se convierte en materia, saca las uñas.

Astucia del gato:

fingir que es un animal doméstico.

Silencio del gato:

los gatos guardan todos los secretos de la noche.

Misterios del gato:

todo en el gato es misterioso.

### GATOS

Nube en forma de gato:

gato que come lunas,  
sigiloso carnívoro del cielo,  
disfrazado de nube

o embozado en lo oscuro,  
gato que devora estrellas.

Agazapado, vigila las órbitas  
y las engulle en la noche,  
gato que come lunas.



Andy Warhol Gato 1982

Roy Lichtenstein  
Félix el gato 1961



### GATOS

Estados de la materia.

Los estados de la materia son cuatro:

líquido, sólido, gaseoso y gato.

El gato es un estado especial de la materia,  
si bien caben las dudas:

¿es materia esta voluptuosa contorsión?

¿no viene del cielo esta manera de dormir?

Y este silencio, ¿acaso no procede de un lugar sin  
tiempo?

Cuando el espíritu juega a ser materia  
entonces se convierte en gato.



## GATOS

A oscuras o con luz,  
el gato distingue todos los objetos  
con insoportable claridad.  
También dormido,  
el gato ve con nitidez la imagen de sus sueños.  
Para librarlo de las torturas de la buena vista  
Dios le dio al gato  
la indiferencia.



Leonor Fini El gato Maoul 1943



Salvador Dalí Monumento imperial mujer niña 1977

## GATOS

¿Cómo lograr que la quieta palabra escrita  
posea la quietud del gato que duerme,  
cómo hacer que la torpe palabra  
nombre la oscuridad con mirada de gato,  
su fijeza,  
de qué manera conseguir palabras  
con la tersura de la piel del gato,  
a veces, pocas, palabras uña de gato,  
y otras, muchas más, con el movimiento del gato,  
su sigilo,  
su distancia,  
cómo decir palabras que posean  
el silencio del gato,  
cómo hacer que la palabra me contenga  
y yo desaparezca,  
hecho silencio,  
como se desvanece entre la noche  
un gato?





Alexandre Theophile Steiken La apoteosis de los gatos s. XIX

## Joaquín Marco

### GATOS Y CONCIERTO

Vuelven los gatos. Siempre vuelven los gatos silenciosos  
de grises pupilas al acecho.

El marinero pasa con su petate al hombro junto al mercado viejo,  
donde duermen los gatos y los pintores viejos,  
junto a la iglesia barroca de San Agustín pasan los gatos.  
Maúllan.

Se enzarzan en peleas innobles, arquean lomos, erizan su pelambre gris.  
Corren arriba y abajo como sombras nocturnas tras sus ojos.

Pasa el loco de las flores con un clavel blanco sobre la oreja.  
Deambula un obrero jorobado. Golpea un vigilante con su chuzo al borracho.  
Grita un loro encerrado en el hotel nocturno.

Más gatos en la niebla. Ciudad de gatos. Plazuela de los gatos.  
Hedor de gatos. Ojos brillantes en la sombra.

Avanza el funeral de noctámbulos.



Aquella mujer corre en busca del médico de urgencia.  
Salta un niño a la comba ante la fachada de los Santos toda la madrugada.

Lloramos por nuestros muertos.  
Nos amamos por toda la belleza de la vida y por las sombras del Picasso azul.  
Recorremos los puestos donde venden la cazalla con pasas.

Pasan a nuestro lado los gatos silenciosos.  
Este país de gatos hiede a hombres y mujeres de noche,  
hiede a ojos anhelantes, a pájaro muerto  
(Pájaros fritos / Pájaros muertos).

Tienes los ojos tristes y salvajes. Duermes en mi hombro.

Pasa de nuevo el gato entre las piernas. Se restriega en los zapatos y nos mira  
como miran los gatos.  
Oigo sus lentos pasos al acecho.

Fue cuando todo giraba entre silencios  
sin salvación posible.

## Los gatos se beben la leche de la luna en los platos de las tejas

Ramón Gómez de la Serna



**Elena Martín Vivaldi**

**VENTANA CON GATO**

(Homenaje al pintor Miguel Cantón Checa)

Un gato filosófico pareces.  
Tu mirada, tu gesto pensativo  
no es el de aquel suave, sensitivo,  
musa de Baudelaire. Y no le ofreces

el lomo a la caricia, ni padeces  
blandura de cojín. Gato cautivo,  
libre entre rejas, sientes fugitivo  
el transcurrir del tiempo. Cómo, a veces,

brilla en tus ojos sombra de un misterio,  
ciego afán de alcanzar la lejanía,  
la respuesta del hombre y de su esencia.

Alerta sueñas, en tu cautiverio,  
y hay en tu hondo mirar melancolía  
por desvelar las fuentes de la ciencia.



Franz Marc Gatos sobre paño rojo 1910



## Miguel Ángel Bernat

Tengo el gato hexagonal: un lado es de color verde, es como una colina al atardecer. Se une al lado siguiente por un pequeño puente. Un puente casi sin luz a cualquier hora del día, en silencio siempre. La sombra del puente es el tercer lado, todo es negro ahí. En el cuarto lado del gato hace sol. En ese lado tiene los ojos. Hay allí unos árboles, un camino que se pierde en el lado quinto, pero no veo los ojos, quizás estén entre las hojas brillantes de ese pequeño roble. En el quinto recodo oigo una voz de mujer y me habla esto: -No tengo miedo de vivir aquí.

El cuerpo de la mujer es el quinto lado. El sexto es su alma, no entre ventanas o rejas. Paseo y me muevo por y entre las aristas y sitios de este animal, sin decirle que estoy aquí.



Javier Mariscal Los gatos grandes 1987

## Luis Antonio de Villena

### EL GATO ME ESPERA CADA NOCHE

No puedo yo decir la belleza de sus ojos.  
Afilados, arrecian la tormenta grande.  
Mansos, hablan de una tarde de limosna.  
Ninguna mayor aceptación del destino,  
ninguna más pura caridad de muerte,  
ninguna otra llamada a la piedad del sinsentido...  
Los ojos tan dulces como la agonía,  
tan celebrados y lejos como el amor.  
Ojos de aquiescencia, de voluptuosidad o de ternura.  
Ojos que dicen: No sé por qué muero o vivo.  
La guadaña me tronchará, pero no explicará  
-no podrá explicar- el milagro. Los ojos  
asolados de tanta intimidad, de tanta luz,  
de tantos recodos de caricia. Ojos de inmortalidad  
que pueden sólo hablar de un adiós eterno...





Pablo Picasso  
 Gato devorando un pájaro 1939  
 Gato atrapando un pájaro 1939

## Carlos Edmundo de Ory

Cuando yo era joven los  
 gatos venían hacia mí  
 desde el horizonte; ahora  
 los gatos salen de mí, los mismos.



**María Victoria Atencia**

## **GAVIOTAS**

Intensamente blanca  
plenitud de gaviotas  
que, tan aladas, salvan  
la llegada del día,  
ricas en ademanes  
y, en su vuelo, felices.

Pues venís a mi encuentro,  
torno, como los peces,  
mi juventud en plata.  
Sólo estremeceréis  
la mar de mis pupilas.



Giovanni Segantini Sirena y gaviotas S.XIX

## **CALIGRAFÍA**

**Sobre el reflejo  
la gaviota firma  
con uve doble**

**Hilario Barrero**



## Gabriel Celaya

Pasarán gaviotas veloces, altas gaviotas,  
sobre casas de cristal, terrazas de cristal,  
donde muchachas blancas  
tocan los planos de cristal.

Pasará una brisa de algas y mar  
por el pinar de cristal,  
por las grandes avenidas,  
por las calles,  
por las plazas  
de la ciudad de cristal.

Pasará una brisa leve  
mientras las blancas muchachas  
mueven sus brazos en alto y a compás.

Pasarán nubes lentas y blancas  
por el cielo de cristal,  
sobre mares de cristal,  
cuando muchachas blancas entornando los ojos  
hagan con su silencio la hora de cristal.

Por el aire transparente,  
por mis ojos transparentes,  
pasarán las lentas nubes del silencio,  
las gaviotas del gozo,  
la brisa,  
lo eterno.

Y habrá blancas muchachas en el aire y en mis ojos,  
y habrá un gozo sin sentido,  
y un olor de inmensidad,  
y frente al mar infinito  
habrá terrazas, pinares,  
una ciudad de cristal.





## Luis Cernuda

### GAVIOTAS EN LOS PARQUES

Dueña de los talleres, las fábricas, los bares,  
Toda piedras oscuras bajo un cielo sombrío,  
Silenciosa a la noche, los domingos devota,  
Es la ciudad levítica que niega sus pecados.

El verde turbio de la hierba y los árboles  
Interrumpe con parques los edificios uniformes,  
Y en la naturaleza sin encanto, entre la lluvia,  
Mira de pronto, penacho de locura, las gaviotas.

¿Por qué, teniendo alas, son huéspedes del humo,  
El sucio arroyo, los puentes de madera de estos parques?  
Un viento de infortunio o una mano inconsciente,  
De los puertos nativos, tierra adentro las trajo.

Lejos quedó su nido de los mares, mecido por tormentas  
De invierno, en calma luminosa los veranos.  
Ahora su queja va, como el grito de almas en destierro.  
Quien con alas las hizo, el espacio les niega.

## Jorge Guillén

### LAS GAVIOTAS INNUMERABLES

Inmensa entre mar y dunas,  
No se veía la playa  
Bajo los blancos inmóviles  
De tantas aves posadas.  
Dos niñas, rubias al sol  
Suyo que las alegraba,  
De pronto corrieron, no,  
Quietas ya: maravilladas  
Ante la brusca ascensión  
Unánime de las alas.



José Moreno Villa

## LAS GAVIOTAS

Sobre la dársena de raso  
tejen su limpio fugaz roleo.  
No hay ave más tersa  
ni serena de vuelo.  
Despierta la envidia  
su plano perfecto.  
Parece que sigue  
a lo largo de un círculo tenso,  
que sus grandes alas  
son algo superfluo,  
y que volar -¡ay!  
es un maravilloso juego.

Jugando, jugando  
detienen el vuelo  
—las alas motoras  
convierten en frenos—,  
vacilan y besan  
el lago sereno,  
de donde substraen  
el pez de oro viejo.  
-¡Pesca rauda y ágil,  
milagroso juego!-

Dos mil gaviotas,  
diez mil, abatieron el vuelo  
más allá del muro,  
en los vientres del mar sin puerto.  
Son un lunar blanco  
de puntitos sueltos,  
alegre de ver  
en el tranquilo juego  
de las ondas mansas.  
El mar se complace en mecerlo.

Ya están arriba.  
¿Qué clarín les llamó a los cielos?  
Allá está la banda...  
Son plumas que se lleva el viento.  
¿Qué vecina abrió su almohada  
en estas casucas del puerto?





## Miguel de Unamuno

Te recitaba Bécquer... Golondrinas  
refrescaban tus sienes al volar;  
las mismas que, piadosas, hoy, Teresa,  
sobre tu tierra vuelan sin cesar.

Las mismas que al Señor de la corona  
espinas le quitaron al azar;  
las mismas que me arrancan las  
          espinas  
del corazón, que se me va a parar.

Golondrinas que vienen de tu campo  
trayéndome recuerdos al pasar,  
cuya sombra acarició la yerba  
bajo que has ido al fin a descansar.



Joan Miró Golondrina, amor 1934

## Eloy Sánchez Rosillo

### LAS GOLONDRINAS

Abril, con cuánta alegría  
van y vienen por tu cielo  
las golondrinas.

Vienen y van, van y vienen,  
mas lo que en el cielo escriben  
nadie lo entiende.

Quién entendiera  
semejante misterio:  
la primavera.

**Mis miradas son un alambre en el horizonte  
para el descanso de las golondrinas**

**Vicente Huidobro**





Pablo Picasso Las golondrinas 1932

## Alfonso Sánchez Rodríguez

A Birgit Wolf

### EN EL JARDÍN

Han vuelto las oscuras golondrinas,  
y yo, como un poseo,  
me he lanzado al jardín por si aún sabían  
nuestros nombres —o el tuyo cuando menos.

Y he sentido otra vez esa mirada  
que se le clava al típico aguafiestas.  
Ni les he preguntado por tu nombre,  
que sigue vivo aún en mis agendas.

## José Corredor-Matheos

No sabe el gorrión  
que es gorrión,  
aunque advierte que él  
no es una alondra  
ni un águila real.  
Del aire sólo sabe  
cuando impulsa su vuelo  
o lo derriba  
como de un manotazo.  
Siente suyo el espacio,  
pero nunca pregunta  
dónde empieza,  
ni dónde está su fin.  
Yo sé lo que es el aire  
cuando llena de gozo  
mis pulmones,  
y lo sabré mejor  
cuando un día me falte  
y no sepa encontrarlo,  
o abandonarme al aire  
y que el viento me empuje  
o me derribe,  
y volar  
por espacios sin límites,  
gozando la ignorancia  
como un don.

## Álvaro Mutis

### UN GORRIÓN ENTRA AL MEXUAR

Entre un tropel y otro de turistas  
la calma ceremoniosa vuelve al Mexuar.  
El sol se demora en el piso y un tibio silencio  
se expande por el ámbito donde embajadores, visires,  
funcionarios, solicitantes, soplonos y guerreros  
fueron oídos antaño por el Comendador de los Creyentes.  
Por una de las ventanas que dan al jardín  
entra un gorrión que a saltos se desplaza  
con la tranquila seguridad de quien se sabe  
dueño sin émulo de los lugares.  
Vuelve hacia nosotros la cabeza  
y sus ojos —dos rayos de azabache  
nos miran con altanero descuido.  
En su agitado paseo por la sala  
hay una energía apenas contenida,  
un dominio de quien está más allá  
de los torpes intrusos que nada saben  
de la teoría de reverencias, órdenes, oraciones,  
tortuosos amores y ejecuciones sumarias,  
que rige en estos parajes en donde la ajena incuria,  
propia de la triste familia de los hombres,  
ha impuesto hoy su oscuro designio, su voluntad de olvido.  
Vuela el gorrión entre el laborioso artesanado  
y afirma, en la minuciosa certeza de sus desplazamientos,  
su condición de soberano detentador  
de los más ocultos y vastos poderes.  
Celador sin sosiego de un pasado abolido  
nos deja de súbito relegados al mísero presente  
de invasores sin rostro, sin norte, sin consigna.  
Irrumpe el rebaño de turistas. Se ha roto el encanto.





El gorrión escapa hacia el jardín.  
Y he aquí que, por obra de un velado sortilegio  
los severos, autoritarios gestos del inquieto centinela  
me han traído de pronto la pálida suma  
de encuentros, muertes, olvidos y derogaciones,  
el suplicio de máscaras y mezquinas alegrías  
que son la vida y su agria ceniza segadora.  
Pero también han llegado,  
en la dorada plenitud de ese instante,  
las fieles señales que, a mi favor,  
rescatan cada día el ávido tributo de la tumba:  
mi padre que juega billar en el café «Lion D'or» de Bruselas,  
las calles recién lavadas camino del colegio en la mañana,  
el olor del mar en el verano de Ostende,  
el amigo que murió en mis brazos cuando asistíamos al circo,  
la adolescente que me miró distraída mientras  
colgaba a secar la ropa al fondo de un patio de naranjos,  
las últimas páginas de «A Victory» de Joseph Conrad,  
las tardes en la hacienda de Coello con su cálida tiniebla repentina,  
el aura de placer y júbilo que despide la palabra Marianao,  
la voz de Ernesto enumerando la sucesión de soberanos sálico,  
la contenida, firme, insomne voz de Gabriel en una sala de  
Estocolmo,  
Nicolás señalando las virtudes de la prosa de Taine,  
la sonrisa de Carmen ayer en el estanque del Partal;  
éstas y algunas otras dádivas que los años  
nos van reservando con terca parsimonia  
desfilaron convocadas por la sola maravilla  
del gorrión de mirada insolente y gestos de monarca,  
dueño y señor en el Mexuar de la Alhambra.





Ángel Ganivet

## LOS GRAJOS

-Bajo este cielo pródigo en colores,  
en esta vega diáfana, encendida,  
dejemos, noble amigo, nuestra vida  
pasar, gozando los tardíos amores.

Huyamos los estériles honores  
y sea nuestra gloria, no fingida,  
la rústica beldad, en la escondida  
quietud de un pobre huerto entre las flores.

Así dije, y mi amigo, señalando  
una nube de grajos en el cielo,  
me contestó con sentenciosa calma:

-Tarde nos llega el amoroso anhelo;  
esa nube algo muerto está rondando,  
y quizá esté lo muerto en nuestra alma.



Archibald Thonburn Grajo 1913

José Antonio Mesa Toré

## LA CIUDAD VIEJA

(Fredriksdal, Helsingborg)

Tabla a tabla, recuerdo tras recuerdo,  
trajeron al distrito de los bosques  
el horno centenario, la herrería,  
la escuela, los molinos, el pasado.  
De una ventana a otra van los guantes,  
por si en el redondel de luz sorprenden  
un rescoldo latiendo en las cenizas  
pero ninguna mano desbarata  
el orden de las cosas, su retiro.  
Abajo, la ciudad futura vive,  
tranquila la conciencia, un año nuevo  
de nieves y de bienes.

No parece  
suponer que le aguarde el mismo bosque  
donde un invierno más de bruma el grajo  
ha encumbrado su casa y se hace fuerte  
y contra el duro cielo  
revolotea, sí, revolotea.

# Grajo: Palabrota con alas

Ramón Gómez de la Serna



## Luis Feria

### GRILLO

Qué buen quehacer el tuyo: vivir para cantar.  
¿Y qué mejor canción que tu vivir  
soñando o transviviendo,  
sentirte transcurrir y convivir?  
Oigo sonar la vida que nos llama;  
no te entretengo más; no me entretengas tú;  
cada uno a su oficio.  
Vozarrón, que compongas; a la noche nos vemos.  
Tu música y mis versos: la alegría, a qué más.

## José Gorostiza

### PAUSAS II

No canta el grillo. Ritma  
la música  
de una estrella.

Mide  
las pausas luminosas  
con su reloj de arena.

Traza  
sus órbitas de oro  
en la desolación etérea.

La buena gente piensa  
—sin embargo—  
que canta una cajita  
de música en la hierba.

## Rafael Porlán

### EL GRILLO

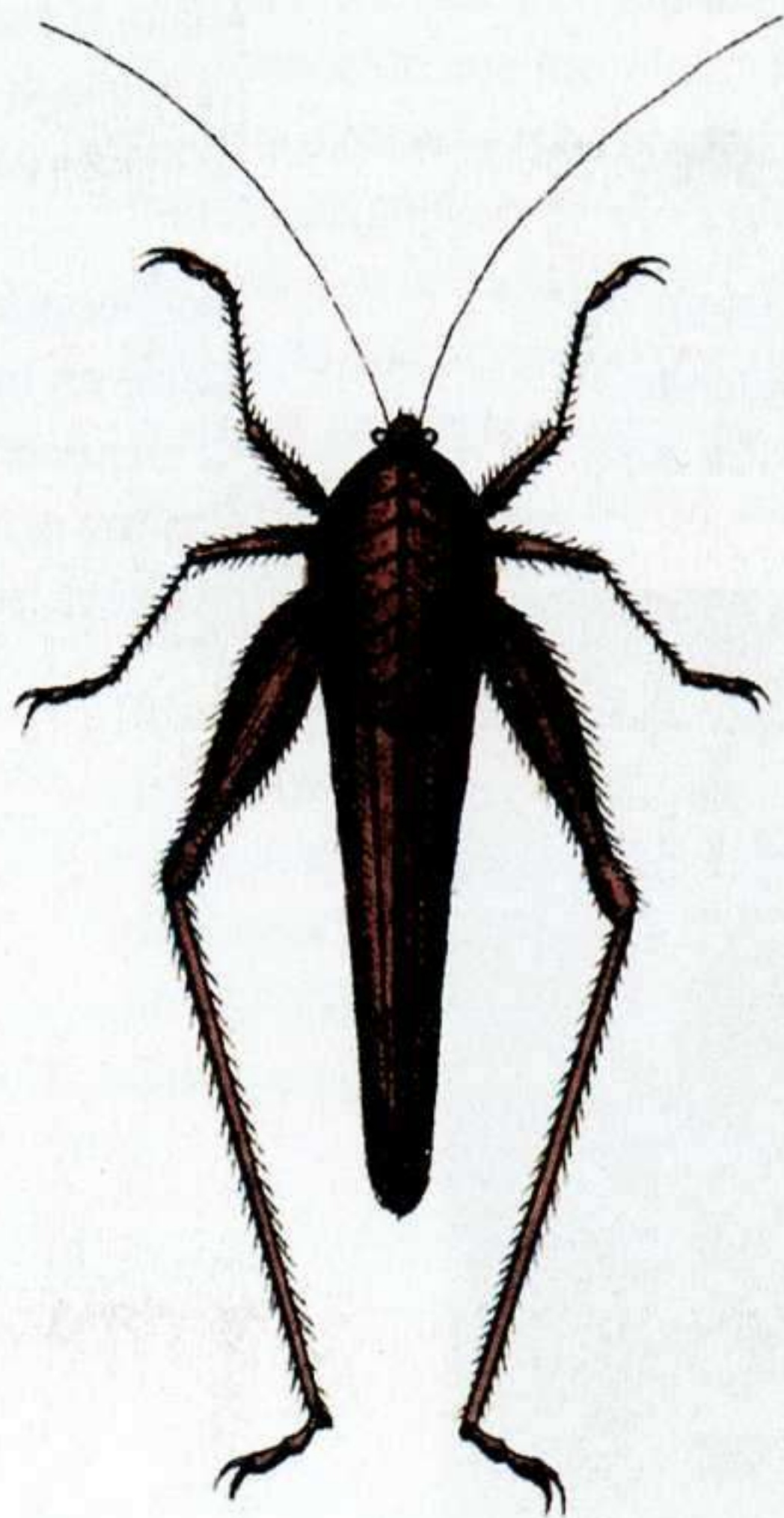
Tímidamente, el grillo  
se atreve. Se ha atrevido...  
Sí, sí, sí...

Con él vuelve  
la canción de la calle  
por el balcón de ayer.

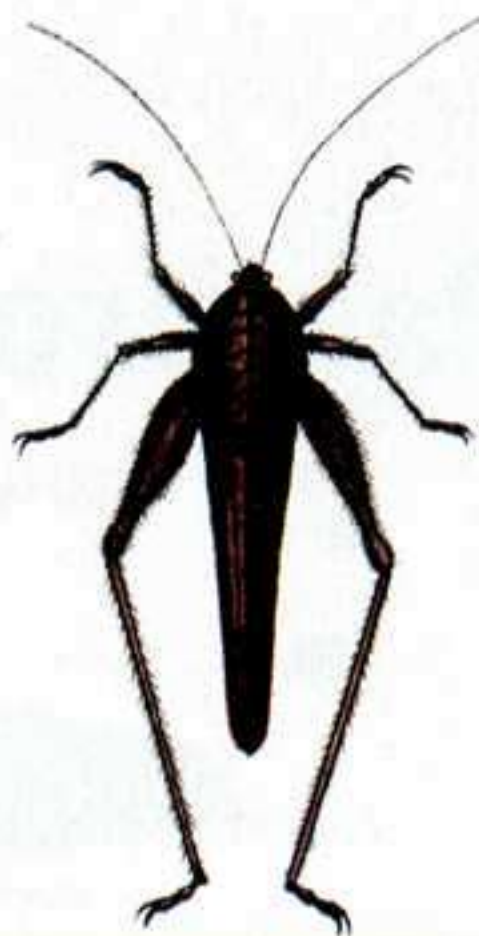
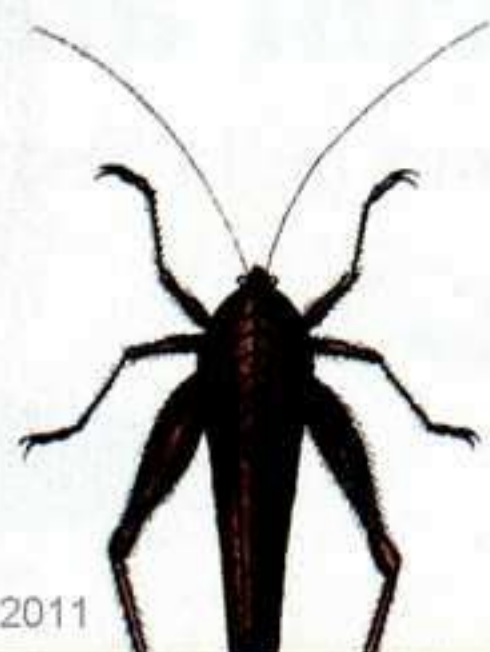
Y una acacia mojada  
de farol amarillo  
riega de aquella noche  
la plazuela que fuimos...

Y una orilla de mar  
sonando por la tarde  
tras una falda blanca  
y triste, recostada  
en un quicio de puerta  
entre un cuerpo clavel  
y una sombra azucena...  
... Y un fresco olor a parra  
y a salina...

Y un gozo  
tan triste de escuchar  
a lo lejos del grillo  
tanto nardo cantar...



Albertus Seba Grillo S.XVI





Carlos Bousoño

## LA GRULLA

Cuando se halla despierta, camina con cautela,  
no sea que las cosas encierren entretela,

o atroz disposición, que pudiese esconder  
reprobables tendencias a desaparecer.

Por eso cuando duerme pretende demostrar  
que ella, tan leve, alienta con más poder que el mar.

Y aunque en desequilibrio su frágil ser se mira  
(¡magia!) para dormir una pata retira.

(Y todos nos tememos que de un momento a otro  
se convierta en centauro, en mico, en buey, en potro.)





**León Felipe**

### EL GUSANO

Soy gusano que sueña... ¡que quiere!  
-Contaré el sueño del gusano.

Narradores de cuentos, el gusano  
no se chupa el caramelo de la cola. No es un cuento.  
Es un sueño que camina.

Repta.  
Y deja sobre la hierba oscura  
una secreción viscosa... Y fosforescente;  
un hilo glutinoso... y lumínico...  
¡lumínico! La baba es una estela. Anotad esto bien.  
Cavad aquí para marcar una señal.  
clavad aquí una estaca, aquí, aquí:  
que aquí sobre esta tierra... sobre la Tierra,  
sobre este gran ovillo devanado con baba,  
sobre la estela verde que segregó el gusano,  
sobre el sudor oscuro que vertieron sus glándulas  
sobre su llanto ciego de semilla y de feto,  
sobre los restos de su capullo y su sarcófago,  
sobre la ganga adámica de su morada mística,  
sobre el cascarón roto de su bóveda abierta  
y sobre los escombros de su Iglesia podrida  
levantaremos un día nuestra casa,  
nuestra ciudad  
y nuestro vuelo.

¡Dios nos guía!

Porque el gusano no es un cuento, narradores de cuentos,  
es un signo... un sueño...  
un sueño alegre que empezamos a descifrar.



Sebastián Navas Planta, huesos y gusano 1991